

La Virgen María en el catecismo

Jesús es el Señor

Miguel Ángel Gil López

Delegado de Catequesis de la diócesis de Cartagena

Introducción

Con motivo del *Año de la fe* nos proponemos contemplar la figura de la Virgen María en el catecismo *Jesús es el Señor*. Con ello secundamos las palabras del papa Benedicto XVI que nos invita a imitar y confiar en la Madre de Dios, proclamada «bienaventurada porque ha creído» (*Lc 1, 45*):

«Por la fe, María acogió la palabra del Ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios en la obediencia de su entrega (cf. *Lc 1, 38*). En la visita a Isabel entonó su canto de alabanza al Omnipotente por las maravillas que hace en quienes se encomiendan a Él (cf. *Lc 1, 46-55*). Con gozo y temblor dio a luz a su único hijo, manteniendo intacta su virginidad (cf. *Lc 2, 6-7*). Confiada en su esposo José, llevó a Jesús a Egipto para salvarlo de la persecución de Herodes (cf. *Mt 2, 13-15*). Con la misma fe siguió al Señor en su predicación y permaneció con él hasta el Calvario (cf. *Jn 19, 25-27*). Con fe, María saboreó los frutos de la resurrección de Jesús y, guardando todos los recuerdos en su corazón (cf. *Lc 2, 19.51*), los transmitió a los Doce, reunidos con ella en el Cenáculo para recibir el Espíritu Santo (cf. *Hch 1, 14; 2, 1-4*)»¹.

La Virgen María ocupa en la catequesis un lugar especial por ser la Madre de Jesús, el Hijo de Dios, primer objetivo de la catequesis:

1 BENEDICTO XVI, *Porta fidei*, 13.

«En el centro de la catequesis encontramos esencialmente una Persona, la de Jesús de Nazaret, Unigénito del Padre, que ha sufrido y ha muerto por nosotros y que ahora, resucitado, vive para siempre con nosotros... Catequizar es... “descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno de Dios... Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por El mismo» (CT 5).

El fin de la catequesis: «conducir a la comunión con Jesucristo: solo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad» (CCE 426).

La Iglesia, al contemplar a la Madre de Dios, confiesa también que la Santísima Virgen es Madre de la Iglesia. Ella, imagen y principio de la Iglesia nos muestra a la Iglesia Virgen, Madre y Esposa. Ella nos muestra a la Iglesia contemplativa, fraterna y misionera. Ella se presenta ante los creyentes como ejemplo perfecto de amor a Dios y al prójimo. Ella es Catecismo viviente, Madre y Modelo de los catequistas, «Estrella de la Evangelización»²:

«Después de contemplar a Jesucristo, el único Maestro que “tiene palabras de vida eterna” (Jn 6, 68), los catequistas no tenemos mejor modelo de vida que la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra. Ella experimentó en su camino de fe las grandes dificultades que también hoy nosotros sentimos en nuestra vida y en nuestra misión de catequistas y, sin embargo, Ella creyó firmemente: “La fe de María puede compararse con la de Abrahán porque, como él, esperando contra toda esperanza, creyó firmemente desde la penumbra de la fe” (RMa 14)»³.

Los contenidos esenciales de la catequesis mariana que hay que seguir transmitiendo hoy a niños y mayores han sido expuestos de modo completo, sistemático, vivo y gradual en la magna obra del beato Juan Pablo II, el *Catecismo de la Iglesia Católica*. Su enseñanza ha sido adaptada para la iniciación sacramental de niños y adolescentes en el catecismo de la Conferencia Episcopal Española *Jesús es el Señor*⁴. A esa adaptación nos vamos a referir en nuestro estudio para seguir las orientaciones pastorales para el *Año de la fe*.⁵

2 PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 82.

3 GIL LÓPEZ, M. Á., *El catequista llamado y enviado* SIQUEM, Valencia 2000, pág. 63.

4 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Jesús es el Señor*, EDICE, Madrid 2008 (En adelante JeS).

5 Cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Nota con indicaciones pastorales para el Año de la fe, I En el ámbito de la Iglesia universal*, «Durante este año será útil invitar a los fieles a dirigirse, con particular devoción a María, imagen de la Iglesia, que «reúne en sí y refleja en cierto modo las supremas verdades de la fe». Por lo tanto, se debería alentar toda iniciativa que ayude a los fieles a reconocer el papel especial de María en el misterio de la

La Virgen María es el modelo más acabado de la fe:

«Ella manifiesta en su vida la fe de tal manera, que merece ser alabada por Isabel: “Dichosa tú que has creído” (Lc 1, 45); por el mismo Jesús: “Dichosos son más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan” (Lc 11, 28)»⁶; «Por ello, la Iglesia, imitando a la Madre del Señor, conserva fielmente el Evangelio en su corazón, lo anuncia, lo celebra, lo vive y lo transmite en la catequesis a todos aquellos que han decidido seguir a Jesucristo»⁷.

La Virgen María en el catecismo *Jesús es el Señor*

La catequesis de iniciación cristiana procura introducir a los catequizandos en el conocimiento, veneración, amor e imitación de la Santísima Virgen María. La enseñanza de la fe está enmarcada en la estructura trinitaria de la Profesión de fe católica a la que se encamina toda la actividad catequética de la Iglesia. Así lo manifiesta la Congregación para el Clero en el Decreto por el que concede la aprobación del catecismo *Jesús es el Señor*:

«La Santa y Bienaventurada Trinidad bendiga este servicio de la fe que la Iglesia en España quiere rendir a su gloria y en favor de los niños y niñas para que ellos se dejen sorprender y alcanzar por Jesús, iluminados por María, estrella de la evangelización y Virgen de Pentecostés»⁸.

Así mismo, hay que transmitir la fe teniendo en cuenta las tareas fundamentales de la catequesis, que el Concilio Vaticano II expresó así: «La formación catequética ilumina y robustece la fe, alimenta la vida según el espíritu de Cristo, lleva a una consciente y activa participación del misterio litúrgico y alienta la acción apostólica»⁹. Estas tareas principales han de tener en cuenta otras tareas «relevantes» de la catequesis como son: la educación para la vida comunitaria y la iniciación a la misión.

Nos proponemos, pues, en este trabajo, estudiar el catecismo *Jesús es el Señor* presentando en diez momentos que nos parecen fundamentales de la catequesis sobre la Virgen María, presente en el Misterio de Cristo y de

salvación, a amarla filialmente y a imitar su fe y virtud» (Roma, Sede de la Congregación para la Doctrina de la Fe, 6 de enero de 2012).

6 M. A. GIL LÓPEZ, «María, modelo de catequista al servicio de la Evangelización», *Mirar a María, Actualidad Catequética* 137-138, EDICE 1988, pág. 63 (211).

7 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, EDICE, Madrid 1997, 78, en adelante DGC.

8 JeS., *Decreto de la Congregación para el Clero*, 7 de junio de 2007, pág. 5.

9 DGC 84; cf. 85-86.

la Iglesia, según aparecen en la Sagrada Escritura y hemos recibido de la Tradición apostólica y eclesial.

1. El anuncio de la Redención

«El amor de Dios es más fuerte que el pecado»¹⁰

Este tema nos narra la historia del primer pecado del hombre y de la mujer: el pecado original. Al principio Dios creó a nuestros primeros padres, Adán y Eva. Ellos vivían felices en el Paraíso, porque eran amigos de Dios, estaban llenos de su vida y gozaban de la libertad verdadera. Pero un día fueron tentados por el diablo. Entonces, Adán y Eva, desobedecieron a Dios, se alejaron de Él y quedaron sometidos a la ignorancia, al sufrimiento y al poder de la muerte.

Pero, Dios amaba tanto lo que había creado y en especial al hombre y a la mujer, que no los abandonó entregándolos a la muerte, sino que les prometió un Salvador que los libraría del pecado y los haría, otra vez, amigos suyos. El Salvador en quien pensaba Dios Padre es Jesús, su Único Hijo, que nació de Santa María Virgen: «Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer» (*Gal 4, 4*).

«Numerosos Padres y doctores de la Iglesia ven en la mujer anunciada en el “protoevangelio” la madre de Cristo, María, como “nueva Eva”. Ella ha sido la que, la primera y de una manera única, se benefició de la victoria sobre el pecado alcanzada por Cristo: fue preservada de toda mancha de pecado original (cf. Pío IX, DS 2803) y, durante toda su vida terrena, por una gracia especial de Dios, no cometió ninguna clase de pecado (cf. Concilio de Trento: DS 1573)»¹¹.

Dice *Jesús es el Señor*:

«Dios no abandonó a los hombres. Salió a su encuentro y les prometió que un descendiente de Eva triunfaría sobre el pecado. Desde el principio, Dios Padre pensaba en Jesús, su Único Hijo, para salvar a los hombres. El Evangelio nos narra la buena nueva del cumplimiento de esta promesa en la Virgen María: «Dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Jesús, porque Él salvará al pueblo de sus pecados» (*Mt 1, 21*)»¹².

10 JeS, Texto completo de la catequesis 5, pág. 22.

11 CCE 411.

12 JeS., Catequesis 5, pág. 23.



2. Dios cumple la promesa de Salvación

«Dios Padre cumple su promesa»¹³

En el pueblo de Dios quedó un «pequeño resto», los llamados «pobres de Yahvé» que esperaban al Mesías como un rey sencillo y pobre. Gracias a la predicación de los profetas y a las meditaciones de los sabios, pudo mantenerse la fe de los sencillos y se purificó la esperanza del resto de Israel (cf. *Is* 6, 13; 10, 20-21; *Sof* 2, 7-9). De esa gente sencilla nacería la Santísima Virgen María, y de María nació Jesús, el Hijo de Dios, llamado Cristo, el Mesías:

«Dios eligió a María para ser la Madre de Jesús, el Mesías. Había un pequeño grupo que vivía con la esperanza puesta del todo en el Señor. Ellos oraban con insistencia y decían: “¡Oh Dios! Ven en nuestra ayuda, rescátanos por tu amor”. A este grupo pertenecía María. Dios la eligió como Madre de Jesús, el Mesías, el Señor. En Ella se cumplió la promesa que Dios hizo a Israel: «De este pueblo nacerá el Salvador»¹⁴.

«Entre los cristianos, la Virgen María, Madre de Jesús ocupa un lugar muy importante. Dios la eligió para que fuese la Madre de su Hijo. Ella es la Madre de Dios, siempre Virgen. La quiso santa y hermosa desde el principio. Ella es la llena de gracia. No tiene pecado. Ella es la Inmaculada»¹⁵.

Termina esta catequesis con una bella oración:

«¡Gracias, Padre! En María has cumplido tu promesa. De la Virgen María nació Jesús, el Mesías, el Salvador, que nos lleva hasta Ti. Desde niños rezamos a María. Le decimos: ¡Muéstranos a Jesús! ¡Guíanos hacia Él! ¡Enseñanos a conocerlo y a amarlo! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios»¹⁶.

«Preparad el camino al Señor»¹⁷

De entre los tres personajes del Adviento –Isaías, Juan Bautista y la Virgen María–, ocupa un lugar singular en el misterio de la Redención la

13 *Ibid.*, Texto completo de la Catequesis 7, pág. 26.

14 *Ibid.*, Catequesis 7, pág. 26-27.

15 *Ibid.*, Catequesis 9, pág. 34.

16 JeS., Oración final de la Catequesis 7, pág. 27.

17 *Ibid.*, Texto completo de la Catequesis 8, pág. 32.

Santísima Virgen María, porque fue elegida por Dios para ser la Madre del Salvador, por obra y gracia del Espíritu Santo. Ella «encarna plenamente la humanidad que vive en la esperanza basada en la fe en el Dios vivo. Ella es la Virgen del Adviento: está bien arraigada en el presente, en el “hoy” de la salvación; en su corazón recoge todas las promesas pasadas y se proyecta al cumplimiento futuro. Sigamos su ejemplo, para entrar de verdad en este tiempo de gracia y acoger, con alegría y responsabilidad, la venida de Dios a nuestra historia personal y social»¹⁸.

Así,

«el tiempo de Adviento es tiempo de preparación para la fiesta de Navidad. Cuatro semanas que nos invitan a recordar la primera venida al mundo de Jesús, el Hijo de Dios y a avivar nuestra esperanza en la segunda venida de Cristo, al final de los tiempos. La liturgia de la Iglesia, especialmente en la proclamación de la Palabra, nos ayuda a preparar nuestros corazones y a vivir en la esperanza de esta venida definitiva: el profeta Isaías, Juan Bautista y la Virgen María son nuestros modelos en este tiempo de espera»¹⁹.

«Vivir el tiempo de Adviento es ponerse en camino para hacer un mundo mejor que acoja a Jesús con paz, amor y alegría. Con nuestra oración, nuestro trabajo y nuestras buenas obras, prepararemos este camino al Señor. La Virgen nos invita a fiarnos de Dios y a esperar en sus promesas. Nadie como la Virgen María esperó a Jesús. Ella rezaba así: “Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador” (Lc 1, 46-47)»²⁰.

En la catequesis se ha de procurar que, en el propio ámbito familiar, los niños y niñas conozcan a los tres personajes más importantes del Adviento: Isaías, Juan Bautista y la Virgen María. Se ha de ayudar a entender que, en el Adviento, nos preparamos para celebrar tres momentos importantísimos de la vida de Jesús, en orden a nuestra santificación y salvación:

- Su primera venida para salvarnos, hecho hombre y nacido de santa María Virgen en Belén: «Cuando llegó el tiempo que tu Pueblo tanto había deseado, nos mandaste a tu Único Hijo para que así todos podamos vivir como hijos tuyos»²¹.

18 BENEDICTO XVI, *Ángelus*, primer domingo de Adviento (29 de noviembre de 2009).

19 JeS., *Las fiestas cristianas en Orar y Celebrar, Tiempo de Adviento*, pág. 159.

20 *Ibid.*, Catequesis 8, pág. 33.

21 JeS., *Oración* pág. 33.

- Su segunda venida al final de los tiempos para juzgar a vivos y muertos, y llevar a plenitud su Reino: «Cuando Él vuelva definitivamente, nos invitará a la fiesta de la Vida en la felicidad que nunca se acaba».
- Su presencia hoy, entre nosotros, especialmente, en el Sacramento de la Eucaristía: «En este tiempo celebramos que Jesús vino y está entre nosotros, mientras esperamos su venida gloriosa»²².

3. La Encarnación del Hijo de Dios

«**Jesús viene a salvarnos**»²³. «**María, Madre de Jesús y Madre nuestra**»²⁴

Esta es la catequesis más completa que sobre la Virgen María nos ofrece el catecismo *Jesús es el Señor*. Su desarrollo nos debe llevar a conocerla mejor, a amarla más, a invocarla siempre e imitarla en su vida y en sus virtudes. Ella es el camino más seguro para encontrar y seguir a Jesús:

«Esforcémonos por tener siempre delante a esta bendita Madre, por caminar siempre junto a Ella, ya que no hay otro camino que conduzca a la vida, sino el que Ella nuestra Madre ha seguido. Nosotros que queremos llegar a la meta, no rehusemos seguir este camino. Vayamos siempre con esta nuestra querida Madre».²⁵

Así resume este tema los momentos más importantes de la Vida de María:

- La Virgen María es la Madre de Dios porque es la Madre de Jesús.
- María concibió a Jesús en su seno virginal por obra del Espíritu Santo, sin la colaboración de varón²⁶.

22 *Ibid.*, Catequesis n. 8, Primer recuadro, 2º párrafo, pág. 32.

23 *Ibid.*, Inicio del bloque temático III, *Nacimiento de Cristo*, Cuadro de Pedro Berruguete, Museo de Santa María, Becerril de Campos (Palencia), pág. 31.

24 *Ibid.*, Texto completo de la Catequesis 9, pág. 34-35. Esta catequesis, situada después de la catequesis sobre el Adviento, resume de modo sencillo y sintético lo fundamental de la catequesis Mariana. Las imágenes de la Inmaculada y de la Anunciación que aparecen en este tema, nos introducen en la oración del Avemaría.

25 SAN PÍO DE PIETRELCHINA (11 de julio de 1915).

26 JeS., cf. *Rezo del Ángelus*, pág. 156 en Oraciones a Nuestra Señora, Orar y Celebrar, pág. 153.

- María estuvo siempre con Jesús, desde Belén hasta la Cruz. Allí, Él nos la entregó como Madre nuestra²⁷.
- La Anunciación del Ángel, la Encarnación del Hijo de Dios en las purísimas entrañas de la Virgen y el «sí» de María a la voluntad de Dios.
- La Virgen María es la Madre de Dios, siempre Virgen.
- Ella es la llena de gracia, concebida sin pecado. Ella es la Inmaculada Concepción.
- Ella se fió totalmente de Dios e hizo siempre lo que Él le pedía. Por eso Dios obró en Ella cosas maravillosas y es bendita entre todas las mujeres
- María estuvo junto a Jesús al pie de la cruz. Y desde aquella hora es nuestra Madre y nosotros sus hijos.
- Ahora Ella está en el Cielo en cuerpo y alma e intercede por todos nosotros que somos sus hijos.

«La anunciación a María inaugura la plenitud de “los tiempos” (*Gal 4, 4*), es decir, el cumplimiento de las promesas y de los preparativos. María es invitada a concebir a aquel en quien habitará “corporalmente la plenitud de la divinidad” (*Col 2, 9*). La respuesta divina a su “¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?” (*Lc 1, 34*) se dio mediante el poder del Espíritu: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti” (*Lc 1, 35*)»²⁸.

Se destacan con letras rojas el pasaje de la Anunciación:

«“No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. María contestó al ángel: Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (*Lc 1, 30-31.38*)»²⁹.

Termina la catequesis introduciéndonos en la oración mariana más bella que conoce y practica la Iglesia: «Como la Virgen María, también nosotros queremos confiar siempre en Dios, le pedimos su ayuda para seguir a Jesús y le decimos:

«Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Je-

27 *Ibid.*, Catequesis n. 9, Primer recuadro, pág. 34.

28 CCE 484.

29 JeS., Catequesis 9, pág. 35.

sús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén»³⁰.

Concluimos profesando nuestra fe con el Credo niceno-constantinopolitano: Jesucristo, «por obra del Espíritu Santo, se encarnó de María, la Virgen».

4. El nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén

«Jesús, el Mesías, nace en Belén»³¹

La presencia de la Virgen María es patente en el relato del nacimiento del Señor: la adoración de los pastores y la adoración de los Magos de Oriente. El dibujo de la adoración de los Reyes Magos ofreciendo sus dones al Niño Dios en los brazos de su Madre es una síntesis preciosa de todo el mensaje que nos transmite esta catequesis³².

«Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer. El Hijo de Dios se ha hecho hombre para salvarnos. Este es el misterio de la Encarnación. La Navidad es el tiempo en el que celebramos que Jesús nació en Belén»:

- Los Evangelios nos cuentan cómo fue el nacimiento de Jesús: María y José tuvieron que ir a Belén y allí no encontraron sitio en la posada. Jesús tuvo que nacer en un pesebre.
- Los ángeles cantaban: «Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que Dios ama» (cf. *Lc 2, 1-20* y *Mt 2, 1-12*).
- Los pastores, pobres y humildes, que estaban cuidando de su rebaño, al oír el anuncio del ángel, de que el Hijo de Dios había nacido, corrieron a su encuentro para adorar a Niño Dios.
- También unos Magos de Oriente, guiados por una estrella, llegaron hasta el pesebre y, llenos de alegría al ver al Niño, lo adoraron y le ofrecieron oro, incienso y mirra.
- El Hijo de Dios se hizo hombre para que el hombre participara de la vida de Dios.

30 *Ibid.*, Oraciones a Nuestra Señora, pág. 156 en Orar y Celebrar, pág. 153.

31 *Ibid.*, Texto completo de la Catequesis 10, pág. 36-37.

32 JeS., Dibujo de la pág. 37.

- En el evangelio de san Lucas leemos: «Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada» (Lc 2, 6-7).

«El día 25 de diciembre es Navidad, celebramos la fiesta del Nacimiento de Jesús, el Hijo de Dios. Es una fiesta muy alegre. El Hijo de Dios se ha hecho niño, se ha hecho hombre y nos trae la Buena Noticia de que Dios nos quiere. Jesús nació en Belén: José, que vivía en Nazaret, tuvo que viajar a Belén. Iba con él María, su esposa, que esperaba un hijo. «Mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada» (cf. Lc 2, 4-7)»³³.

«**¿Quién es Jesucristo?** Jesucristo es el Hijo de Dios hecho hombre, que nació de la Virgen María por obra y gracia del Espíritu Santo. Es verdadero Dios y verdadero hombre»³⁴.

«**¿Quién es la Virgen María?** La Virgen María es la Madre de Jesús y Madre nuestra, concebida sin pecado, que está en el Cielo en cuerpo y alma»³⁵.

«En el tiempo litúrgico de Navidad la Iglesia celebra el Nacimiento de Jesús. Él es la luz del mundo. Él es “Dios con nosotros” ayer, hoy y siempre. Este tiempo comprende desde el 25 de diciembre hasta la fiesta del Bautismo de Jesús en el río Jordán. En este período también celebramos la solemnidad de la Epifanía o de los Reyes Magos, en la cual recordamos la manifestación de Jesús a todos los pueblos de la tierra, la fiesta de Santa María Madre de Dios y de la Sagrada Familia»³⁶.

5. La Sagrada Familia de Nazaret

«Jesús es Dios y hombre verdadero»³⁷

En el tema anterior hemos contemplado a Jesús en su nacimiento, ahora lo vamos a acompañar en sus años de crecimiento en la casa de Nazaret.

33 *Ibíd.*, Orar y celebrar, Las fiestas cristianas, *La Fiesta de Navidad*, pág. 158

34 *Ibíd.*, Las palabras de la fe, pág. 42; *Fórmulas de fe* 24, pág. 140

35 *Ibíd.*, Las palabras de la fe, pág. 42; *Fórmulas de fe* 25, pág. 140

36 JeS., Orar y celebrar, *Las fiestas cristianas, La Fiesta de Navidad, Tiempo de Navidad*, pág. 159.

37 *Ibíd.*, Catequesis 11, pág. 38-39.

Allí vivió con sus padres, María y José, durante treinta años hasta que empezó a predicar. ¡Jesús crecía ante Dios y ante los hombres!³⁸.

Así nos narra esta catequesis la vida de la Sagrada Familia:

«En los Evangelios leemos que Jesús vivió en Nazaret con María y José. Los tres formaban una familia. En la familia, Jesús aprendió a amar, a orar y a trabajar. Rezaba con los salmos e iba conociendo la historia de Abrahán, Moisés y los Profetas. Obedecía la Ley del Señor y sabía que, como Hijo de Dios hecho hombre, llevaría a cumplimiento las promesas de Salvación. Cada año iba al templo de Jerusalén con su familia. En una ocasión se quedó allí sin que sus padres lo supieran. María y José volvieron a buscarlo. Cuando lo encontraron les dijo: “¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?” (Lc 2, 49). Esto lo dijo porque, siendo Hijo de Dios, sabía para qué había venido al mundo, aunque todavía no había manifestado que era el Salvador prometido». Luego regresó con María y José y vivió bajo su autoridad»³⁹.

Es necesario para entender con más profundidad la vida de Nazaret, referirnos a las palabras de Pablo VI en su visita a Tierra Santa, que se recogen en el *Catecismo de la Iglesia Católica*:

«La vida oculta de Nazaret permite a todos entrar en comunión con Jesús a través de los caminos más ordinarios de la vida humana: Nazaret es la escuela donde se comienza a entender la vida de Jesús: la escuela del Evangelio (Pablo VI, discurso 5 enero 1964 en Nazaret)»⁴⁰.

La mención en el catecismo *Jesús es el Señor* al momento en que Jesús se pierde y es hallado en el Templo es esta:

«Cada año iba al templo de Jerusalén con su familia. En una ocasión se quedó allí sin que sus padres lo supieran. María y José volvieron a buscarlo. Cuando lo encontraron les dijo: “¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?” (Lc 2, 49). Esto lo dijo porque, siendo Hijo de Dios, sabía para qué había venido al mundo, aunque todavía no había manifestado que era el Salvador prometido»⁴¹.

Es un momento iluminador para todos y, en especial, orientador para los niños y niñas en su época de preadolescentes:

38 *Ibíd.*, Dibujo de la Sagrada Familia en la casa de Nazaret.

39 *Ibíd.*, Catequesis 11, pág. 38.

40 *Ibíd.*

41 CCE 533.

«El hallazgo de Jesús en el Templo (cf. *Lc 2, 41-52*) es el único suceso que rompe el silencio de los Evangelios sobre los años ocultos de Jesús. Jesús deja entrever en ello el misterio de su consagración total a una misión derivada de su filiación divina: “¿No sabíais que me debo a los asuntos de mi Padre?”. María y José “no comprendieron” esta palabra, pero la acogieron en la fe, y María “conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón”, a lo largo de todos los años en que Jesús permaneció oculto en el silencio de una vida ordinaria»⁴².

«¿Qué nos enseñan los Evangelios sobre la infancia de Jesús? Los evangelios nos enseñan que Jesús nació en Belén y vivió en Nazaret con María y José. Junto a ellos, creció en sabiduría, edad y gracia ante Dios y ante los hombres»⁴³.

Este tema se concluye con el acto fundamental de fe sobre la persona de Jesús: «Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre, por eso une a los hombres con Dios»⁴⁴. Es la síntesis de lo que nos resume el *Compendio*:

«¿De qué modo, Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre? En la unidad de su Persona divina, Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, de manera indivisible. Él, Hijo de Dios, “engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre”, se ha hecho verdaderamente hombre, hermano nuestro, sin dejar con ello de ser Dios, nuestro Señor»⁴⁵.

6. Las bodas de Caná

En todo el bloque IV, dedicado a contemplar a Jesús anunciando el Reino de Dios con su vida, sus obras y sus palabras, solo aparece la Virgen María en el cuadro de las bodas de Caná, de Fernando Gallego. Del retablo de la Catedral de Ciudad Rodrigo (Salamanca) hoy en el de *Tucson Museum of Art, Arizona*⁴⁶.

La catequesis sobre la Virgen en la vida pública de Jesús queda empobrecida al no hacer referencia a la Santísima Virgen en algunos momentos muy significativos para descubrir el Misterio de la vida y misión de Cristo, sus discípulos: «Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: “No tienen vino”. Jesús le dice: “Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora”. Su madre dice a los sirvientes: “Haced lo que Él os diga”» (*Jn 2, 3-5*).

42 JeS., 534.

43 JeS, Las palabras de la fe, pág. 42; *Fórmulas de fe* n. 29, pág. 141.

44 *Ibid.*, Últimas palabras del acto de fe, Catequesis n. 11, pág. 39.

45 *Compendio del Catecismo De La Iglesia Católica*, 87.

46 Cf. JeS., Introducción al Bloque IV. *Jesús, el Hijo de Dios, vivió entre nosotros*, pág. 45.

- Madre intercesora ante el Hijo en las Bodas de Caná: «No teme pedir porque se sabe escuchada por un Dios amor que supera nuestros anhelos y deseos: “Su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen” (Lc 1, 50)»⁴⁷.
- Maestra que nos indica el único Camino que hemos de seguir y la única Verdad que hemos de escuchar: «Lo ofrece a aquellos que le desconocen: bodas de Caná: “Haced lo que Él os diga” (Jn 2, 5)»⁴⁸.
- Primera discípula y «dichosa» porque escucha la Palabra de Dios y la cumple (cf. Lc 11, 28).

7. María al pie de la cruz

«Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego, dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora el discípulo la recibió como algo propio» (Jn 19, 26-27).

«Pasión y Muerte de Jesús»⁴⁹

«Al pie de la cruz estaban María, su Madre y Juan, el discípulo amado»⁵⁰. Con esta sencilla y lacónica afirmación se resume uno de los más bellos pasajes de la Vida de María en la Pasión de su Hijo. Pero, ni siquiera podemos escuchar de los labios del Maestro las palabras con las que nos entrega a su madre como Madre nuestra y le pide que nos reciba como hijos suyos. Se pierde una oportunidad preciosa para dar a conocer a los niños y niñas el precioso regalo que es la Virgen María, junto al de la Redención, Jesucristo nos entrega desde la Cruz:

«María, Madre de Cristo, es también *Madre de la Iglesia*, como mi venerado predecesor el siervo de Dios Pablo VI proclamó el 21 de noviembre de 1964, durante el Concilio Vaticano II. María es, por último, *Madre espiritual de toda la humanidad*, porque en la cruz Jesús dio su sangre por todos, y desde la cruz a todos encomendó a sus cuidados maternos»⁵¹.

47 M. A. GIL LÓPEZ, «María, modelo de catequista al servicio de la Evangelización», *Mirar a María*, Actualidad Catequética, EDICE, 1988 abril-junio, n. 137/138, pág. 69 (217).

48 *Ibid.*, pág. 67 (215).

49 JeS, Catequesis 20, pág. 64-65.

50 *Ibid.*, Final del segundo párrafo, Catequesis 20, pág. 65.

51 BENEDICTO XVI, Homilía en la Solemnidad de la Madre de Dios. XLI Jornada Mundial de la Paz, (1 de enero de 2007).

«El Encargo de Jesús en la cruz tiene esta derivación universal y permanente: “Miró al provecho de la Iglesia que entonces había y también a los que después habíamos de nacer en ella hasta que el mundo se acabe” (SAN JUAN DE ÁVILA, Ser 70, 484ss). Por esto, es “verdadera Madre del pueblo cristiano” (Ser 69, 789s) y cuida de todos nosotros, “hasta que el mundo se acabe” (Ser 69, 742)»⁵².

8. Pentecostés

«Jesús resucitado nos envía al Espíritu Santo»⁵³

«En la fiesta de Pentecostés, María y los Apóstoles estaban reunidos en oración. De repente un ruido del Cielo, como de un fuerte viento, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo» (*Hch 2, 2-4*)⁵⁴.

Así podemos resumir lo que el *Catecismo de la Iglesia Católica* nos dice sobre la Virgen María en Pentecostés: «Al término de esta Misión del Espíritu, María se convierte en la “Mujer”, nueva Eva “madre de los vivientes”, Madre del “Cristo total” (cf. *Jn 19, 25-27*). Así es como ella está presente con los Doce, que “perseveraban en la oración, con un mismo espíritu” (*Hch 1, 14*), en el amanecer de los “últimos tiempos” que el Espíritu va a inaugurar en la mañana de Pentecostés con la manifestación de la Iglesia»⁵⁵.

«El Espíritu Santo da vida a la Iglesia»⁵⁶

«Después de haber hablado del papel de la Virgen María en el Misterio de Cristo y del Espíritu, conviene considerar ahora su lugar en el Mis-

52 ESQUERDA BIFET, J., *Introducción a la doctrina de San Juan de Ávila*, BAC, Madrid 2000, 206.

53 JeS., *Catequesis 22*, pág. 68-69.

54 Cf. *Ibid.*, El dibujo de la pág. 68 es sin duda alguna lo que más se resalta de la catequesis sobre la presencia de la Virgen María en medio de los Apóstoles el día de Pentecostés.

55 CCE 726.

56 JeS, La portada con la que se abre la sección VI: *El Espíritu Santo y la Iglesia*, presenta para la contemplación el cuadro de Pentecostés, de El Greco. Retablo de Doña María de Aragón (Colegio de los Agustinos, actualmente Palacio del Senado), hoy en el Museo del Prado (Madrid) (pág.75). Destacamos que no aparece ninguna otra referencia a la Virgen María en toda la sección. Llama la atención este silencio, ya que estamos en el capítulo que nos transmite el Misterio de la Iglesia y tendría que referirse al lugar que ocupa la Virgen María en dicho Misterio, ya que esta es doctrina fundamental del capítulo octavo de la Constitución *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II.

terio de la Iglesia. “Se la reconoce y se la venera como verdadera Madre de Dios y del Redentor... más aún, “es verdaderamente la madre de los miembros (de Cristo) porque colaboró con su amor a que nacieran en la Iglesia los creyentes, miembros de aquella cabeza” (S. AGUSTÍN, virg. 6)” (LG 53). “...María, Madre de Cristo, Madre de la Iglesia” (PABLO VI, discurso 21 de noviembre 1964)»⁵⁷.

9. Virgen orante

«Como hijos, oramos a Dios, nuestro Padre»⁵⁸

El catecismo *Jesús es el Señor* se refiere con unas sencillas palabras en clima de oración y conclusión, a María como Madre y modelo de oración de la Iglesia y de cada uno de los que por el Bautismo hemos sido incorporados a ella: «Solos, o con la comunidad cristiana, oramos en comunión con la Virgen María, que reconoce las cosas grandes que Dios ha realizado en Ella y se llena de gozo. Por eso exclama con alegría: “Mi alma proclama la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador”»⁵⁹.

A través de este sencillo apunte podemos ahondar en la figura de María como maestra y modelo de oración. Después de aprender a orar de los labios del Maestro, los cristianos no tenemos mejor modelo de oración que la Santísima Virgen María:

- El Evangelio nos revela a María como la primera discípula de Cristo, la que oye la palabra y la cumple, la guarda en el corazón y la medita (cf. *Lc* 11, 27-28).
- Ella expresa su especial relación con Dios en la alabanza, la súplica, la acción de gracias, la adoración y la intercesión (*Magnificat: Lc* 1, 46-55).
- Ella es la mujer «orante». Toda su vida es una estrecha comunión de vida y amor con la Santísima Trinidad:

57 CCE 963.

58 JeS., En la sección VII. *Por el Bautismo nacemos a la Vida nueva* (Temas 28-34), en la que se estudian el Bautismo, la Confirmación y los Diez Mandamientos, se hace alusión a la Virgen María solo en la oración que cierra la Catequesis 34: *Como hijos, oramos a Dios, nuestro Padre* (pág. 101).

59 *Ibid.*, Se repite el mismo mensaje con una nueva redacción: «La Virgen reconoció las obras grandes que Dios hizo en Ella, por eso oraba y alababa al Señor». Apartado: *la Oración cristiana*, pág. 150, en Bloque final de *Fórmulas de fe*, pág. 137.

«Desde el “sí” dado por la fe en la anunciación y mantenido sin vacilar al pie de la cruz, la maternidad de María se extiende desde entonces a los hermanos y a las hermanas de su Hijo, “que son peregrinos todavía y que están ante los peligros y las miserias» (LG 62). Jesús, el único Mediador, es el Camino de nuestra oración; María, su Madre y nuestra Madre es pura transparencia de él: María muestra el camino, ella es su signo, según la iconografía tradicional de Oriente y Occidente»⁶⁰.

«Los Evangelios nos dicen que María se fió totalmente de Dios e hizo siempre lo que Él le pedía. Por eso Dios obró en Ella cosas maravillosas y es bendita entre todas las mujeres»⁶¹.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos enseña que, dirigirnos a Dios por María, con María y en María, es fundamental en la vida de todo cristiano:

«“Todas las generaciones me llamarán bienaventurada” (Lc 1, 48): “La piedad de la Iglesia hacia la Santísima Virgen es un elemento intrínseco del culto cristiano” (MC 56). La Santísima Virgen “es honrada con razón por la Iglesia con un culto especial. Y, en efecto, desde los tiempos más antiguos, se venera a la Santísima Virgen con el título de ‘Madre de Dios’, bajo cuya protección se acogen los fieles suplicantes en todos sus peligros y necesidades... Este culto... aunque del todo singular, es esencialmente diferente del culto de adoración que se da al Verbo encarnado, lo mismo que al Padre y al Espíritu Santo, pero lo favorece muy poderosamente” (LG 66); encuentra su expresión en las fiestas litúrgicas dedicadas a la Madre de Dios (cf. SC 103) y en la oración mariana, como el Santo Rosario, “síntesis de todo el Evangelio” (cf. PABLO VI, MC 42)»⁶².

El cuadro sinóptico que ofrecemos a continuación puede ayudarnos a profundizar en la oración de María y a orar a Dios a través de toda nuestra vida con Ella y como Ella:

60 CCE 2674.

61 JeS, Catequesis 9, pág. 34.

62 CCE 971.



1. Encarnación	Responde al Señor con la ofrenda de todo su ser: «Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 38).
2. Visitación	Abre su espíritu y proclama la grandeza del Señor con el canto del <i>Magnificat</i> (cf. Lc 1, 46-55).
3. Belén	Mira embelesada el rostro de Cristo recién nacido y lo estrecha en sus brazos (EdE 55).
4. Presentación de Jesús en el Templo	Escucha en silencio los planes que Dios le revela por el anciano Simeón (cf. Lc 2, 21-29).
5. Jesús perdido y hallado en el Templo	María y José <i>no comprendieron</i> la palabra de Jesús: «¿No sabíais que me debo a los asuntos de mi Padre?» (Lc 2, 49). Ellos siempre acogieron la palabra en la fe.
6. Nazaret	Jesús aprendió a orar conforme a su corazón de hombre de los labios de su madre, que conservaba todas las <i>maravillas</i> del Todopoderoso y las meditaba en su corazón (cf. CCE 2599).
7. Bodas de Caná	Ruega a su Hijo porque percibe sus sentimientos escondidos y presiente sus decisiones y obtiene que, Jesús, realizando el primero de sus signos, confirme a sus discípulos en la fe en Él (cf. Jn 2, 1-12).
8. Al pie de la cruz	Es escuchada como la Mujer, la nueva Eva, la verdadera <i>madre de los que viven</i> (cf. Jn 19, 25-27).
9. Pentecostés	Ora con los apóstoles y la Iglesia naciente aguardando el Espíritu Santo: «perseveraban unánimes en la oración» (Hch 1, 14).
10. Asunción	Continúa alabando incesantemente al Señor e intercediendo por la salvación del mundo (cf. <i>Marialis cultus</i> 18; CCE 533-534. 2617-2619).

Afirmamos que la Virgen María es el mejor modelo de oración y el rezo del *Santo Rosario* la síntesis de todo el Evangelio y la mejor escuela donde la Virgen nos lleva de la mano a contemplar los misterios de la vida de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Por eso nos parece una laguna significativa el silencio total en el catecismo *Jesús es el Señor* sobre el Santo Rosario, dada la lucidez con que se recomienda su enseñanza y práctica:

«El rosario es también un itinerario de anuncio y de profundización, en el que misterio de Cristo es presentado continuamente en los diversos aspectos de la experiencia cristiana. Es una presentación orante y con-

templativa, que trata de modelar al cristiano según el corazón de Cristo (...) Significativa oportunidad catequética que los pastores deben saber aprovechar»⁶³.

«Escuchamos la Palabra de Dios»⁶⁴

El Señor Jesús, cuando una mujer de entre el gentío quiso alabar a su Madre, la corrigió diciendo: «Dichosos más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen». Con eso nos quería enseñar que su madre siempre estaba atenta a escuchar la voz de Dios que nos habla.

«Damos gracias al Padre por la entrega de Jesús»⁶⁵

10. La Madre de la Iglesia está ya en el Cielo

«Después de haber hablado de la Iglesia, de su origen, de su misión y de su destino, no se puede concluir mejor que volviendo la mirada a María para contemplar en ella lo que es la Iglesia en su Misterio, en su “peregrinación de la fe”, y lo que será al final de su marcha, donde le espera, “para la gloria de la Santísima e indivisible Trinidad”, “en comunión con todos los santos” (LG 69), aquella a quien la Iglesia venera como la Madre de su Señor y como su propia Madre: Entre tanto, la Madre de Jesús, glorificada ya en los cielos en cuerpo y alma, es la imagen y comienzo de la Iglesia que llegará a su plenitud en el siglo futuro. También en este mundo, hasta que llegue el día del Señor, brilla ante el Pueblo de Dios en Marcha, como señal de esperanza cierta y de consuelo (LG 68) »⁶⁶.

«Creemos que la Santísima Madre de Dios, nueva Eva, Madre de la Iglesia, continúa en el cielo ejercitando su oficio materno con respecto a los miembros de Cristo (SPF 15)»⁶⁷.

63 JUAN PABLO II, *Rosarium Virginis Mariae*, 17

64 JeS, Catequesis 39, pág. 119. Junto a la presentación de la Palabra de Dios al Pueblo aparece la Imagen de la Santísima Virgen María «Virgen oyente», que escucha la Palabra de Dios, la guarda en el corazón y la cumple fielmente. La Palabra que ha sido proclamada, no es otra que su propio Hijo a quien contempla en sus brazos hecho Hombre verdadero. Pidamos a Dios nos ayude a escuchar su Palabra como la Virgen María y a ponerla por obra en nuestra vida.

65 *Ibid.*, Catequesis 40, pág. 121, Aparece la Santísima Virgen María en la Plegaria Eucarística

66 CCE 972.

67 *Ibid.*, 975.

«Con Jesús, por siempre, en la Casa del Padre»⁶⁸

«Dios nos invita a todos a su Casa»⁶⁹

«En la Casa del Padre están ya la Virgen María y los Santos, que aquí en la tierra siguieron a Jesús. Dios quiere que estemos todos reunidos y alegres, en la fiesta que no tiene fin: eso es el Cielo»⁷⁰. Este acto de fe queda completado con el dogma de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María, anteriormente presentado: «Ahora *Ella está en el Cielo en cuerpo y alma* e intercede por todos nosotros que somos sus hijos»⁷¹.

«Los Santos, amigos de Dios para siempre»⁷²

«Con la Virgen y los Santos estamos invitados a la fiesta que no tiene fin. Entre los Santos sobresale la Virgen María, Madre de todos los creyentes. Ella, y todos los Santos, piden a Dios por nosotros, por medio de Jesucristo»⁷³.

«Desde nuestro Bautismo estamos llamados a parecernos a Jesús. Él nos ha enviado al Espíritu Santo, que nos impulsa para que vivamos como Él vivió. Jesús nos ha dado a muchos compañeros en este camino. La Virgen María en primer lugar, como nuestra Madre. También a los santos, que con su ejemplo e intercesión nos impulsan a seguir a Jesús. Ellos, como luz que nos ilumina, nos recuerdan que es posible vivir como cristianos, incluso en medio de dificultades. En los Santos se cumple esta palabra de San Juan dirigida también a nosotros: «Ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él porque lo veremos tal cual es» (1 Jn 3, 2)⁷⁴.

68 JeS, Comienzo del Bloque temático X. *Con Jesús, por siempre, en la Casa del Padre*. Podemos contemplar a la Virgen María con el Niño Jesús en brazos, rodeados de ángeles y santos. Cuadro de Pedro Anastasio Bocanegra. Del Convento de Nuestra Señora de la Concepción (Madrid), hoy, en el Museo de Bellas Artes (Granada) pág. 127.

69 *Ibid.*, Catequesis 43, pág. 130-131.

70 *Ibid.*, Catequesis 43, pág. 130.

71 *Ibid.*, Catequesis 9, pág. 34; cf. *Salve Regina*, pág. 156 en *Oraciones a Nuestra Señora, Orar y Celebrar*, pág. 153.

72 *Ibid.*, Catequesis 44, pág. 132-133.

73 *Ibid.*, Con estas palabras en las que se afirma que la Virgen María es «Madre de todos los creyentes» termina la exposición catequética sobre la Virgen María en el catecismo *Jesús es el Señor*, Catequesis 44, pág. 132.

74 *Ibid.*, Así se cierra el último Bloque temático en la síntesis: *La vida cristiana*, pág. 135.

11. Las fiestas de la Virgen

El catecismo *Jesús es el Señor* termina con un capítulo sobre *las Fiestas de la Virgen y de los Santos*⁷⁵. El apartado dedicado a las fiestas de la Virgen podemos considerarlo una verdadera síntesis de toda la catequesis que sobre la Virgen María ha ofrecido el catecismo *Jesús es el Señor* y hemos tratado de estudiar en el presente trabajo:

1. «Los cristianos también celebramos fiestas para alabar a María, la Madre de Dios. María es la mujer más humilde y buena. Dios Padre pensaba en Ella desde siempre, la libró de todo pecado y la eligió entre todas las mujeres para que fuese la Madre de Jesús». Podemos decir que en síntesis, estas palabras resumen el apartado primero y segundo de nuestro trabajo, referidos al «anuncio» de la Redención y su «cumplimiento», en Jesús por María.
2. «El ángel del Señor dijo a María: “Alégrate, María, Dios te ha llenado de su gracia. Vas a tener un hijo a quien llamarás Jesús”. María contestó al ángel: “Soy la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”» (Lc 1, 30-31. 38). Aquí vemos resumido nuestro apartado tercero sobre la Encarnación.
3. María es la hija más querida por Dios Padre, Ella lo reconoce y canta: «El Señor hizo en mí maravillas ¡Gloria al Señor!». Aquí, con el inicio del Magníficat, vemos iniciado el apartado noveno del trabajo, referido a María como «Virgen orante».
4. «La Virgen María, desde el Cielo, intercede por nosotros ante Jesús, su Hijo y Señor nuestro. La queremos mucho y le decimos: “Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús”. En la primera parte del Avemaría vemos otro resumen de nuestro apartado tercero sobre la Encarnación del Hijo de Dios e indicados los apartados: cuarto, sobre el nacimiento, y décimo sobre «la Madre de la Iglesia ya en el Cielo».
5. «¡Virgen María, Dios Padre te ha llenado de su gracia! Eres Madre de Jesús y Madre nuestra y por eso te decimos: “Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén”. En la presentación de la segunda parte del Avemaría creemos ver resumidos maravillosamente los diez puntos de que consta nuestro trabajo y así, también, lo consideramos en el elenco de las fiestas que la Iglesia celebra especialmente en honor a la Virgen María:

75 JeS., *En Orar y Celebrar, Las Fiestas cristianas*, pág. 164.

- 1 de enero: Santa María, Madre de Dios.
- 15 de agosto: la Asunción de la Virgen María.
- 8 de septiembre: la Natividad de Nuestra Señora.
- 8 de diciembre: la Inmaculada Concepción de María.

Conclusión

Quisiera concluir este trabajo encomendándome a la Santísima Virgen María para nos alcance la gracia de poder amarla con el fervor con que era amada y venerada por san Juan de Ávila, patrón del clero secular español, recientemente nombrado Doctor de la Iglesia por el papa Benedicto XVI al inicio del *Año de la fe*.

El maestro Ávila nos anima a tener una verdadera devoción a María y lo hace con palabras llenas de luz y con un convencimiento total: «¿Qué haré para tener devoción a la Virgen? ¿No le tenéis devoción? Harto mal tenéis; harto bien os falta; más querría estar sin pellejo que sin devoción a María»⁷⁶.

El apóstol de Andalucía alcanzó la gracia de vivir con perfecta unidad en su vida, en su oración, en sus escritos y en su predicación, el amor apasionado a Jesucristo, nuestro Señor y la devoción entrañable a su Santísima Madre: «Todos los que al Hijo honráis, honrad a la Madre, y conocedla y tenedla y servidla por vuestra natural y verdadera Señora»⁷⁷.

76 SAN JUAN DE ÁVILA, Ser 63, 542ss.

77 *Ibid.*, Ser 71, 575ss.